

El escudero del Bosque asió por el brazo á Sancho, diciéndole:
« — Vámonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo
cuanto quisiéremos, y dejemos á estos^a señores, amos nuestros, que
se den de las astas contándose las historias de sus amores; que á
5 buen seguro que les^b ha de coger el día en ellas y no las han de
haber acabado.

— Sea en buena^c hora, — dijo Sancho; — y ^d yo le diré á vuesa^e
merced quién soy, para que vea si puedo entrar en docena con los
más hablantes escuderos. »

10 Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los cuales pasó
un tan gracioso coloquio como fué grave el que pasó entre sus
señores.

a. ...á esos señores. BOW. — ...á esos
señores. A.^{1,2}, ARR., CL. = b. ...que los
ha. ARR. = c. ...en buen hora. BR.³,

MAI. = d. ...Sancho é yo le. BR.⁴. =
e. ...á vuestra merced. BOW. — ...á vues-
tra merced. MAI.

que Sancho se detiene, como indican los puntos suspensivos del texto, y calla lo que iba á decir. Basta que se eche de ver ó se presuma lo que iba á decir en el caso presente; y para eso hay bastante claridad en el texto, en el cual se ve que iba á hacer alguna comparación, y, como él mismo ha dicho otras veces, toda comparación es odiosa. Sin duda que iba á motejar de alguna cosa no muy agradable al presente caballero (ó tal vez á los dos) que con aquella reprensión había ofendido su amor propio. Esta materia, de consiguiente, no podía menos de empeorarse insistiendo en ella y continuando la frase empezada; y el prudente, aunque ofendido, escudero se contiene considerando que *es peor meneallo*.



CAPÍTULO XIII

Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto,
nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos

DIVIDIDOS estaban caballeros y escuderos: éstos contándose sus
vidas, y aquéllos sus amores. Pero la historia cuenta primero 5
el razonamiento de los mozos, y luego prosigue el de los amos; y,
así, dice^a que, apartándose un poco dellos, el del Bosque dijo á San-
cho: « — Trabajosa vida es la que pasamos y vivimos, señor mío,
estos^b que somos escuderos de caballeros andantes: en verdad que
comemos el pan en (1) el sudor de nuestros rostros, que es una de 10
las maldiciones que echó Dios á nuestros primeros padres.

— También se puede decir, — añadió Sancho, — que lo come-
mos en el hielo de nuestros cuerpos; porque ¿quién más calor y

a. ...dice, apartándose. FK. = b. ...mío, los que. ARG.^{1,2}, BENJ.

Siempre el suave humorismo cervántico: lo serio, lo grave del ideal junto á la pintura de la torpe realidad, y cada vez nuevo triunfo. Tal es el de la introducción en este capítulo del bosqueril escudero y el ingenioso diálogo con Sancho. De una parte el grosero realismo, el realismo de Tomé Cecial, que tiene á su amo por más bellaco que valiente; y, de la otra, la elevación moral de Sancho, que, ponderando la bondad y sencillez de su señor, dice que no sabe hacer mal á nadie, y que un niño le haría entender ser de noche en la mitad del día. Y es que en el escudero de D. Quijote hay sus puntas de idealista, y que hasta sus mismos collares de materialista le levantan cien codos sobre su competidor, que todo lo fia al éxito: el de la empanada de media vara, el que siempre lleva colgada del arzón de la silla aquella bota inspiradora de un cuadro en verdad realista y no muy diferente del arte de Velázquez.

(1) *En*, en vez de *con*, ha de tenerse por idiotismo.

más frío que los miserables escuderos de la andante caballería? Y aun menos mal si comiéramos, pues los duelos con pan son menos; pero tal vez hay que se nos pasa un día y ^a dos sin desayunarnos, si no es del ^b viento que sopla.

5 — Todo eso se puede llevar y conllevar^c, — dijo el del Bosque, — con la esperanza que tenemos del premio; porque, si demasiadamente no es desgraciado el caballero andante á quien un escudero sirve, por lo menos á pocos lances se verá premiado con un hermoso gobierno de cualquier ínsula ó con un condado de buen parecer.

10 — Yo, — replicó Sancho, — ya he dicho á mi amo que me contento con el gobierno de alguna ínsula; y él es tan noble y tan liberal, que me le ^d ha prometido muchas y diversas veces.

— Yo, — dijo el del Bosque, — con un canonicato quedaré satisfecho de mis servicios, y ya me le tiene mandado mi amo, y ¡qué tal!

15 — Debe de ser, — dijo Sancho, — su amo de vuesa ^e merced, caballero á lo eclesiástico, y podrá hacer esas mercedes á sus buenos escuderos^f; pero el mío es meramente lego... aunque ^g yo me acuerdo cuando le querían aconsejar personas discretas, aunque á mi parecer mal intencionadas, que procurase ser arzobispo; pero él

20 no quiso sino ser emperador. Y ^h yo estaba entonces temblando si le venía en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella; porque le hago saber á vuesa ⁱ merced que, aunque parezco hombre, soy una ^j bestia para ser de la Iglesia.

a. ...día ó dos. BR., TON., GASP. =

b. ...es el viento. A., CL., RIV., GASP.,

FK. = c. ...pueda llevar, dixo. PELL. =

d. ...me la ha. MAI. = e. ...de vuestra

merced. MAI. = f. ...á su buen escudero;

pero. ARG., BENJ. = g. ...lego aun yo

me. RIV. = ...lego aun ya me. FK. =

h. ...Emperador, é yo. BR., TON. =

i. ...á vuestra merced. MAI. = j. ...soy

un bestia. CL., RIV., FK.

Línea 2. Y aun menos mal si comieramos, pues los duelos con pan son menos. — Testimonio de que son diversas las maneras de adobar el refrán, lo dicen estos ejemplos:

«...si trabajaba comia, y todos los duelos con pan son llevaderos.» (J. DE ALCALÁ. *El donado hablador*, cap. 7.)

«PARMENO (á Calixto). — ¿Ya lloras? (Duelos tenemos: en casa se habrán de ayunar estas franquezas.)» (F. DE ROJAS. *La Celestina*, acto II.)

«...cuando el pan sobra,

Son menos los duelos.»

(F. NIETO DE MOLINA. *Fábula de Pan y Siringa*.)

13. — Yo, — dijo el del Bosque, — con un canonicato quedaré satisfecho de mis servicios, y ya me le tiene mandado mi amo, y ¡qué tal! — Entendemos que la puntuación de Hartzenbusch es en este pasaje la más racional, puesto que el sentido de la expresión y ¡qué tal! equivale al de esta otra: y ¡qué bueno!

— Pues en verdad que lo yerra vuesa ^a merced, — dijo el del Bosque, — á causa que los gobiernos insulanos no son todos de buena data: algunos hay torcidos, algunos pobres, algunos malencónicos^b; y, finalmente, el más erguido y bien dispuesto trae consigo una pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre 5 sus hombros el desdichado que ^c le cupo en suerte. Harto mejor sería que los que profesamos esta maldita servidumbre nos retirásemos á nuestras casas, y allí nos entretuviésemos en ejercicios más suaves, como si dijésemos cazando ó pescando; que ^d ¿qué escudero hay tan pobre en el mundo á quien le falte un rocín y un par de 10 galgos y una caña de pescar con que entretenerse en su aldea?

— Á mí no me falta nada deso, — respondió Sancho. — Verdad es que no tengo rocín; pero tengo un asno que vale dos veces más que el caballo de mi amo. ¡Mala pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por él, aunque me diesen cuatro fa- 15 negas de cebada encima! Á burla tendrá vuesa ^e merced el valor de mi rucio, que rucio es el color de mi jumento. Pues galgos no me ^f habían de faltar, habiéndolos sobrados en mi pueblo; y más que entonces es la caza más gustosa cuando se hace á costa ajena.

— Real y verdaderamente, — respondió el del Bosque, — señor 20 escudero, que tengo propuesto y determinado de dejar estas borracherías destos caballeros, y retirarme á mi aldea, y criar mis hijitos ^g, que tengo tres como tres orientales perlas.

— Dos tengo yo, — dijo Sancho, — que se pueden presentar al papa en persona, especialmente una muchacha, á quien crío para 25 condesa si Dios fuere servido, aunque á pesar de su madre.

— Y ¿qué edad tiene esa señora que se cría para condesa? — preguntó el del Bosque.

— Quince años, dos más á ^h menos, — respondió Sancho; — pero es tan grande como una lanza, y tan fresca como una mañana de 30 abril, y tiene una fuerza de un ⁱ ganapán.

— Partes son esas, — respondió el del Bosque, — no sólo para ser condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. ¡Oh hideputa, puta, y qué rejo debe de tener la bellaca!

Á lo que respondió Sancho, algo mohino: «— Ni ella es puta, ni 35 lo fué su madre, ni lo será ninguna de las dos, Dios queriendo^j,

a. ...yerra vuestra merced. MAI. =

b. ...malencónicos. A., ARR., CL., RIV.

— ...melancólicos. GASP., MAI., FK. =

c. ...desdichado á quien le cupo. TON. =

d. ...pescando; que escudero. BR., TON.

= e. ...vuestra. MAI. = f. ...no habian.

PELL. = g. ...mis hijos que. BR., =

h. ...más ó menos. GASP., MAI., FK. =

i. ...de una gana pan. BAR. = j. ...qui-

riendo. V., PELL. = ...quiere. BAR.

mientras yo viviere. Y háblese más comedidamente; que para haberse criado vuesa^a merced entre caballeros andantes, que son la misma^b cortesía, no me parecen muy concertadas esas palabras.

— ¡Oh, qué mal se le entiende á vuesa^c merced, — replicó el del Bosque, — de achaque de alabanzas^d, señor escudero! ¡Cómo! y ¿no sabe que cuando algún caballero da una buena lanzada al toro en la plaza, ó cuando alguna persona hace alguna cosa bien hecha, suele decir el^e vulgo: «— ¡Oh hideputa, puto, y qué bien» que lo ha hecho!»? Y aquello que parece vituperio, en aquel término es alabanza notable; y renegad vos, señor, de los hijos ó hijas que no hacen obras que merezcan se les den á sus padres loores semejantes.

— Sí reniego, — respondió Sancho; — y dese modo, y por esa misma^f razón, podía echar vuesa^g merced á mí y^h hijos y á mi mujer toda una putería encima, porque todo cuanto hacen y dicen son extremos dignos de semejantes alabanzas. Y, para volverlos á ver, ruego yo á Dios me saque de pecado mortal, que lo mismoⁱ será si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el cual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de una bolsa con cien ducados^j que me hallé un día en el corazón de Sierra Morena; y el diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá no, sino acullá, un talego lleno de doblones, que me parece que á cada paso le toco con la mano, y me abrazo con él, y lo^k llevo á mi casa, y echo censos, y fundo rentas, y vivo^l como un príncipe; y el rato que en esto pienso se me hacen fáciles y llevaderos^m cuantos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien sé que tiene más de loco que de caballero.

a. ...criado vuestra merced. MAI. = b. ...la misma cortesía. V.₃, BAR., TON., BOW. — ...la misma cortesía. MAI., FK. = c. ...á vuestra merced. MAI. = d. ...de alabanza, Señor. BR.₃, TON. = e. ...decir en vulgo. FK. = f. ...mesma. A.₂, ARR., CL., RIV. = g. ...echar vuestra merced. BOW. — ...echar vuestra mer-

ced. MAI. = h. ...y á mis hijos. V.₃, BR.₄, BAR., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. — ...á mis hijos y. BR.₃, TON. = i. ...mismo. GASP., MAI., FK. = j. ...cien escudos que. ARG._{1,2}, BENJ. = k. ...y lo llevo. ARR. = l. ...y vive como. BR.₃ = m. ...y llevaderos quanto. BR.₃.

14. ...á mí y hijos y á mi mujer. — No estaban en lo cierto los que suprimieron la *y* que precede á la voz *hijos*; y pecaron de atrevidos cuantos, retocando el texto, escribieron «y á mis hijos». La aspereza de la lección *y hijos* es constante en la edición de Cuesta. ¿Por qué, pues, modificar el pasaje? ¿Que es duro al oído? Vayan con el cuento á Cervantes, y pregúntenle por qué él y sus contemporáneos no perfilaron el lenguaje diciendo, con atildamiento académico: *á mí é hijos y á mi mujer*.

— Por eso, — respondió el del Bosque, — dicen que la codicia rompe el saco, y, si va á tratar dellos^a, no hay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que^b dicen: «cuidados ajenos matan al^c asno»; pues, por que cobre otro caballero el juicio que ha perdido, se hace él loco y anda buscando lo que no sé si después de hallado le ha de salir á los hocicos.

— Y ¿es enamorado, por dicha?^d

— Sí, — dijo el del Bosque; — de una tal Casildea de Vandalia, la más cruda y la más asada señora que en todo el orbe puede hallarse; pero no cojea^e del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñen^f en las entrañas, y ello^g dirá antes de muchas horas.

— No hay camino tan llano, — replicó Sancho, — que no tenga algún tropezón ó barranco: en otras casas cuecen habas, y en la mía á calderadas: más acompañados y paniaguados debe de tener la locura que la discreción. Mas si es verdad lo que comúnmente se dice, que^h el tener compañerosⁱ en los trabajos suele servir de alivio en ellos, con vuesa^j merced podré consolarme, pues sirve á otro amo tan tonto como el mío.

— Tonto, pero valiente, — respondió el del Bosque; — y más bellaco que tonto y que valiente.

— Eso no es el mío, — respondió Sancho. — Digo^k que no tiene nada de bellaco, antes tiene una^l alma como un cántaro: no sabe hacer mal á nadie, sino bien á todos, ni tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día; y por esta sencillez le quiero como á las telas de mi corazón, y no me amaño á dejarle por más disparates que haga.

— Con todo eso, hermano y señor, — dijo el del Bosque, — si el ciego guía al ciego, ambos van á peligro de caer en el hoyo.

a. ...tratar de locos no hay. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...aquellos por quien dicen. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...matan el asno. ARG.₁, BENJ. = d. ...dicha? preguntó Sancho. V.₃, BAR., TON. = e. ...cojea solo del pie. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...le bullen en las. ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...y

el lo dirá. BOW. = h. ...dice el. RIV., FK. = i. ...tener compañero en los. V.₃, BAR. = j. ...con vuestra merced. BR.₃, TON., BOW. — ...con vuestra merced. MAI. = k. ...Sancho; dijo que no. FK. = l. ...tiene un alma. A.₂, CL., RIV., GASP., MAI., FK.

10. ...pero no cojea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñen en las entrañas. — Para que desapareciese la evidente contradicción del pasaje, sería preciso retocarle diciendo: «pero no *solamente* cojea del pie de la crudeza, *sino* que otros mayores embustes le gruñen en las entrañas.»

Mas tales retoques no han de pasar en modo alguno al texto, aunque salte á la vista la censura por la precipitación en el escribir ó por el abandono en el pensar.

Mejor es retirarnos con buen compás de pies, y volvernos á nuestras querencias; que los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas.»

Escupía Sancho, á menudo, al parecer, un cierto género de saliva pegajosa y algo seca; lo cual visto y notado por el caritativo boscueril escudero, dijo: «— Paréceme que, de lo que hemos hablado, se nos pegan al paladar las lenguas; pero yo traigo un despegador pendiente del arzón de mi caballo, que es tal como bueno.»

Y, levantándose, volvió desde allí á un poco con una gran bota de vino y una empanada de media vara; y no es encarecimiento, porque era de un conejo albar tan grande, que Sancho, al tocarla, entendió ser de algún cabrón, no que de cabrito; lo cual visto por Sancho, dijo: «— Y ¿esto trae vuesa ^a merced consigo, señor?»

— Pues ¿qué se pensaba? — respondió el otro. — ¿Soy yo por ventura algún escudero de agua y lana? Mejor repuesto traigo yo, en las ancas de mi caballo, que lleva consigo, cuando va de camino, un general.»

Comió ^b Sancho sin hacerse de rogar, y tragaba á escuras ^c bocados de nudos de suelta; y dijo: «— Vuesa ^d merced sí que es escudero fiel y legal, moliente y corriente, magnífico y grande, como lo muestra este banquete, que, si no ha venido aquí por arte de encantamiento ^e, parécelo á lo menos; y no como yo, mezquino y malaventurado, que sólo traigo en mis alforjas un poco de queso (tan

a. ...vuestra merced. BOW. — ...vuestra merced. MAI. — b. Comia Sancho. PELL. — c. ...á oscuras bocados. GASP.,

MAI., FK. = d. ...dixo: Vuestra merced. BOW. — ...dijo: vuesa merced. MAI. = e. ...encantamiento. TON.

19. ...vuesa merced sí que es escudero fiel y legal, moliente y corriente. — Expresión figurada y familiar es esta última, que suele aplicarse, por los buenos hablistas, á las cosas llanas, usuales y cumplidas.

Moliente y corriente habia dicho ya el novelista: «Si vuesa merced gustase de aceptar la prenda que se le ofrece, aquí estoy moliente y corriente, sujeto á todo aquello que vuesa merced ordenase.» (El casamiento engañoso.)

Hase de observar que en otras de sus novelas ejemplares invirtió el orden diciendo:

«Apenas habréis comido tres ó cuatro moyos de sal, cuando ya os veáis músico corriente y moliente en todo género de guitarra.» (El celoso extremeño.)

«Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, crianse con ladrones, estudian para ladrones, y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo.» (La Gitanilla.)

No obstante la existencia de las dos formas, parece que la de corrientes y molientes ha prevalecido sobre la otra, acaso porque ella sola inmortalizó á su autor en las primeras líneas de la más preciosa de sus novelas ejemplares.

duro que pueden descalabrar con ello á un gigante), á quien hacen compañía cuatro docenas de algarrobas y otras tantas de avellanas y nueces, mercedes ^a á la estrechez ^b de mi dueño y á la opinión que tiene y orden que guarda de que los caballeros andantes no se han de mantener y sustentar sino con frutas secas y con las hierbas del campo.

— Por mi fe, hermano, — replicó el del Bosque, — que ^c yo no tengo hecho el estómago á tagarninas ni á piruétanos, ni á raíces de los montes. Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos ^d mandaren: fiambreras traigo, y esta bota colgando del arzón de la silla, por sí ó por no; y es tan devota mía, y quiérola tanto, que pocos ratos se pasan sin que la ^e dé mil besos y mil abrazos.»

Y, diciendo esto, se la puso en las manos á Sancho; el cual, empuñándola, puesta á la boca, estuvo mirando ^f las estrellas un cuarto de hora, y, en acabando de beber, dejó caer la cabeza á un lado, y,

a. ...nueces, merced á. PELL., ARG., 1.º, 2.º, BENJ. — b. ...la estrechez de. ARG., 1.º, 2.º, BENJ. — c. ...Bosque, yo no. PELL. =

d. ...que ellas mandaren. ARG., 1.º, 2.º, MAI., BENJ. — e. ...le dé mil. BR., TON. = f. ...mirando á las. MAI.

9. Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren. — «Ellos, dicen casi todas las ediciones, inclusa la de 1615; pero refiriéndose dicha palabra á leyes, y no á los amos, el señor Hartzenbusch observa que debe decir ellas y no ellos. Es una advertencia muy sensata y que seguimos.»

¿Cómo no hizo fuerza al benemérito del Sr. Máinez que un cervantista tan sensato como Pellicer dejase sin nota el pasaje, y que el remirado Clemencin, siempre ambicioso de novedades, no pusiese en la picota al sin par novelista? ¡Ah! Es que entrambos sabian de coro que el verbo mandar, en la quinta de sus acepciones, vale tanto como querer; y por eso, lejos de tropezar, encontraron el camino muy llano, tan llano que lo recorrieron sin vacilar, diciendo: «Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren (esto es, lo que quisieren, lo que apetecieren, cuanto se les antoje); yo, que no sigo esas leyes, fiambreras traigo, y esta bota colgando del arzón de la silla, por sí ó por no.»

Sin salir de este campo, en el Don Quijote mismo pudieran y debieran hallar una autoridad que les explicase ésta y otras arcanidades.

¿Qué otra cosa sino querer, desear, apetecer, significa el verbo mandar en el ejemplo que ahora sigue?:

«Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho, que lo haré con buen ánimo y buen talante.» (II, cap. 11.)

14. Y, diciendo esto, se la puso (la bota) en las manos á Sancho; el cual, empuñándola, puesta á la boca, estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora. — El Sr. Rodríguez Marín, maestro (y no es fórmula) en cervantismo, como